

Cuadernos del Sur

AÑO 12 - N° 21

Mayo de 1996

La Comuna: significado y enseñanzas

1 871: proclamación en Versalles del segundo imperio alemán. Asedio y capitulación de París.

1871: Proclamación de la Comuna de París (marzo) y represión sangrienta (mayo), con el saldo de 25.000 fusilados y 5.000 deportados.

He aquí algunos de los escuetos datos que muestran la dramaticidad de los hechos. Hubo 36.309 *communards* detenidos y fueron condenados 13.450.

Cuando se hace referencia a la Comuna de París, se menciona como su protagonista al pueblo de París, los parisinos, esos héroes a los que se identifica de una u otra manera según la posición ideológica de quien se refiera a ellos. Veamos los datos referidos a esa población: el 75% de la misma procedía de provincias y no de la misma ciudad de París, lo que da una proporción menor de los que participaron en las acciones de junio de 1848. Pero si bien los parisinos eran minorías, la migración interna se dirigía a París, pues ese era no sólo el principal centro urbano, sino la mayor atrac-

ción de la fuerza de trabajo.

¿La edad de los *communards*? De los detenidos, el 11% tenían entre 16 y 20 años, el 55% de 20 a 40 años, el 34% más de 41 años.¹ El 80% de los *communards* eran trabajadores de la industria, y los oficios tradicionales (entre obreros y artesanos) aportaron la mayor parte de los dirigentes políticos y militares, siendo las industrias que más se modernizaron como la metalurgia y la construcción los que suministraron el grueso de los contingentes.

El contexto de la insurrección de la Comuna hay que ubicarlo en la guerra de 1870-1871 entre Francia y Prusia. A la derrota de Francia, sigue la resistencia de París, que se pronuncia contra el imperio francés, pero rechaza asimismo la paz con Bismarck.

Y en este aniversario queremos poner énfasis en un solo punto: en definitiva ¿qué fue la Comuna? La polémica se instaló desde el mismo momento en que se producía este levantamiento. La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT o Primera Internacional) nutre con sus

cuadros parisinos a la insurrección. Pero en la AIT coexistían todavía Marx y los marxistas y Bakunin y los anarquistas. Marx, dice al referirse a ella cosas como estas: "... ¡qué iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio de los parisinos!" "La Comuna permitió conquistar una nueva base histórica de partida, de tipo universal ...". "La memoria de estos mártires se conservará piadosamente en el gran corazón de la clase obrera". Bakunin, por su parte, afirma: "París afirmó de nuevo su pujanza histórica para la iniciativa". "La Comuna de París, que por haber sido masacrada, calienta la sangre... se ha convertido, en más viva; más pujante, en la imaginación y en el corazón del proletariado de Europa". "París ha dado una base real al socialismo revolucionario". "París inaugura una nueva época, la de la emancipación definitiva y completa de las masas populares, y de su solidaridad enormemente real a través y a pesar de las fronteras de los Estados".²

En este caso el mismo énfasis, el mismo tipo de análisis de los máximos representantes de la AIT. No obstante en 1872, en el Congreso de La Haya se produce la escisión de marxistas y bakuninistas. Los anarquistas realizan un Congreso aparte. Enseguida la Primera Internacional languidece, y terminará desapareciendo.

Surge entonces el problema cen-

tral en cuanto a su interpretación; ¿se trató del último movimiento revolucionario del siglo XIX, o del primero de lo que serán las insurrecciones socialistas del futuro? Las posiciones de diversos autores dan margen para ambas interpretaciones. Más aún, algunos la interpretaron, al principio, de la segunda manera para luego hacer más énfasis en la Comuna como experiencia histórica.

Entonces la Comuna ha dado lugar a interpretaciones que resumidamente podemos señalar así: 1) como referencia histórica, y paso primero de lo que luego será la revolución rusa de 1917 (esta interpretación tuvo mucha fuerza después de la revolución de 1905 en Rusia); 2) como paralelo político a los efectos de adoptar o no las formas insurreccionales y las acciones concretas de la Comuna; 3) como experiencia histórica, o sea de la cual se pueden sacar enseñanzas, pero que corresponden a otras condiciones históricas diferentes a las del siglo XX; 4) como referencia histórica, siendo el caso más significativo el de Lenin en *El Estado y la Revolución*, a los efectos de sacar conclusiones de lo que debe ser un Estado revolucionario; 5) como modelo a tener en cuenta, por ejemplo en la constitución de un Ejército no profesional, lo que se actualiza cuando se organiza el Ejército Rojo, después de 1917.

Pero volvamos a la interpretación de La Comuna. Trotsky escribió en 1921: "Cada vez que estudiamos a la Comuna, la vemos bajo un aspecto nuevo, gracias a las experiencias adquiridas por las luchas revolucionarias ulteriores... La Comuna nos muestra el heroísmo de las masas obreras, su capacidad de unirse en un solo bloque, su don de sacrificarse en nombre del porvenir; pero nos muestra al mismo tiempo la incapacidad de las masas para elegir su camino, su indecisión en la dirección del movimiento, su tendencia fatal a detenerse después de los primeros éxitos".³ Y Marx, en 1871, afirma, contemporáneamente a los hechos de la Comuna: "Gracias al combate librado por París, la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado entró en una fase nueva. Cualquiera sea la salida hemos obtenido un nuevo punto de partida de importancia universal".⁴

Pero la visión de Trotsky incorpora un elemento más crítico de la situación. Hay una exaltación del heroísmo y de la combatividad, paralela al espíritu de sacrificio y de solidaridad de los *communards*, pero la crítica se expresa así: "Si se hubiera preparado simultáneamente un ataque contra Versalles, las conversaciones con los Alcaldes habrían sido una astucia militar plenamente justificada... Pero en realidad, estas conversaciones no estaban encaminadas nada más que a escapar, por

un milagro cualquiera, de la lucha. Los radicales pequeño-burgueses y los socialistas idealistas respetando la 'legalidad' y las personas que encarnaban una parcela del 'estado legal', los diputados, los concejales, etc., esperaban en el fondo de sus almas que Thiers se detuviera respetuosamente ante el París revolucionario, tan pronto como este último se protegiera con la 'Comuna legal'. En suma no fue más que una tentativa de reemplazar la revolución proletaria que se desarrollaba, por una reforma pequeño-burguesa: la autonomía comunal".

Es, entre los revolucionarios de la época, una actitud de las más críticas con respecto a las limitaciones en la lucha, a las direcciones y a la falta de organización y dirección obrera en un primer plano de dirección. Faltó organización, hubo mucho de espontaneísmo y la dirección la asumieron los sectores a quienes Trotsky critica. El heroísmo existió, el baño de sangre fue horrendo, las limitaciones dramáticas.

En relación a esto dice Henry Lefebvre, que acoge el planteo de Trotsky: El Consejo, "elegido inmediatamente (según los principios de una democracia urbana directa) por las masas que toman el camino revolucionario, puede volverse un excelente aparato de acción. Pero por su ligazón inmediata y elemental con las masas que están en la etapa de la iniciativa revolucionaria, por

su composición, refleja más bien los aspectos débiles que los fuertes de la acción de las masas: indecisión, tendencia a la pasividad luego de los primeros éxitos. Desde su victoria, la Guardia Nacional y su Comité Central se apresuraron a deslindar su responsabilidad. El Comité Central imaginó, para asegurarse su derecho y darse una legalidad, las elecciones. ¿Astucia y habilidad política? No. Ingenuidad.”⁵

Se podrá seguir discutiendo la Comuna de París, pero a pesar de su fracaso, a pesar de las limitaciones que pudo haber mostrado (¿qué proceso histórico no contiene contradicciones?) sigue siendo tanto la culminación de una época que arranca desde la Revolución Francesa y el jacobinismo, se prosigue con las insurrecciones de 1848 y culmina con 1871. De la misma manera que 1871 inicia la nueva época de las insurrecciones obreras, con un contenido tan rico que problemas de organización, ideología y estrategia tienen allí un punto de referencia en todo el siglo XX.

Por todo ello, desde *Cuadernos del Sur*, honramos a aquellos que la hicieron posible, honramos a sus muertos, honramos a su memoria, y hacemos votos para que, en las postrimerías de este siglo, las experiencias históricas de las luchas obreras y socialistas, sean recuperadas crítica, pero positivamente, para construir el futuro que quisieron

aquellos mártires, lo mismo que lo quisieron los abnegados luchadores que entregaron sus vidas durante más de un siglo por la solidaridad social, la instauración de una nueva sociedad y la perspectiva del socialismo. Hoy, recuperar la Comuna es recuperar nuestra propia historia, es un compromiso. Es el sentido de la vida sobre el planeta amenazado por la descomposición de una sociedad capitalista incurable en sus males y aberraciones. La historia se construye con experiencias de lucha, de vida, de compromiso. La vida misma es lucha permanente y los *communards* son en la historia ejemplo sublime de abnegación, heroísmo y compromiso. Siempre estarán presentes, nunca serán olvidados.

A.J.P.

Rosario, mayo 1996.

Referencias

¹ Claude Willard. *Problemática del socialismo*. Ed. Istmo, Madrid, 1972, p. 249.

² Georges Haupt. *L'Historien et le Mouvement Ouvrier*. Maspero, París, 1980, p. 53.

³ León Trotsky. “Prefacio a C. Tales”, *La Comuna de 1871*. París, 1921.

⁴ Carlos Marx. “Carta a Kugelmann del 17 de abril de 1871”.

⁵ Henry Lefebvre. *Obras completas*. Peña Lillo, Buenos Aires, 1967, tomo II, p. 678.